ENTREVISTA

Victoriano Crémer, mantenedor de la XXVII Fiesta de la Poesía

“Tendríamos que hacer de la de Villafranca la fiesta de la poesía de España o del mundo"

TEXTO: MIGUEL A. VARELA
ILUSTRACIÓN: ANGEL RUIZ

- Después de unos meses en los que Victoriano Crémer ha sido objeto de los más dispares homenajes y reconocimientos, ¿"cómo ha recibido el nombramiento de mantenedor de la Fiesta de la Poesía de Villafranca?

- Efectivamente este ha sido un año verdaderamente acongojante porque en este país no es corriente tributar, cuando menos, reconocimientos. Yo esto lo tomo no como un reconocimiento a la persona sino sencillamente a la dedicación y ésta ha sido exclusivamente a mi circunstancia, que diría Ortega: yo soy yo y la provincia de León. En realidad este cúmulo de reconocimientos no es más que el testimonio de un país que en algún momento de su biografía se permite el lujo o el milagro de reconocer que hay hombres, entre los cuales afortunadamente parece ser que me encuentran, que han prestado un servicio a la comunidad.

- Un servicio, en este caso, volcado a la literatura y al periodismo. Es usted un hombre que ha estado al pie del cañón y que se ha convertido en la memoria de una ciudad y de una provincia como León.

- Si a un hombre le gusta la literatura y está enredado en esa complicada trama de lo literario, lo lógico es que convierta en literatura todo aquello que le afecta, que le interesa, que le conmueve. Y este es mi caso y el de otra mucha gente. Si a mí me hubiera interesado el cine, lo más probable es que hubiera hecho películas sobre León y su gente o sobre el Bierzo que es mi enamoramiento principal. Hago literatura porque no sé hacer otra cosa y como los personajes de Molière, hablo en verso casi sin darme cuenta.

- Y con todas estas premisas, ¿qué supone ese cargo de mantenedor de la XXVII Fiesta de la Poesía de Villafranca?

- Esto es algo así como la culminación de 27 años de trabajos. La fiesta de la poesía comenzó de hecho en Ponferrada, ante el monumento de Gil y Carrasco. Allí nos reunimos una partida de gente ensoñadora, de gente inútil, ya que la poesía en resumidas cuentas es el menester más inútil de la creación a pesar de que dicen que mueve a los pueblos; yo no creo que al pueblo lo muevan los poetas, a lo máximo lo conmueven. Desde Ponferrada nos fuimos a los altos de Corullón y desde el mirador nos empapamos de la poesía del Bierzo. Después convinimos en que aquello debería tener una celebración periódica e inventamos la fiesta de la poesía que consistía, en resumidas cuentas, en la reunión de unos cuantos amigos en la alameda de Villafranca para entretener nuestra existencia echando versos para los ruiseñores. A partir de ahí se institucionalizó y es aquí donde puede existir el peligro de la fiesta. Cuando lo oficial se mete dentro de lo intemporal, lo más probable es que acabe por perecer o lo uno o lo otro. Yo tengo esperanza de que la poesía continúe mientras exista un ser humano sensible en la tierra. Tendríamos que hacer de la fiesta de la poesía en Villafranca la fiesta de la poesía general de España o del mundo. Ahora hay una especie de dispersión, se celebran otras fiestas de la poesía en otros lugares y me da la sensación de que los poetas somos unas partidas de guerrilleros que anduviéramos haciendo la guerra por nuestra cuenta.

- *Usted fue uno de los padres de la fiesta, ¿quién más estaba en aquellos inicios?*

- Estaba Ramón González Alegre, que era como un árbol cargado de poesía. También estaban Pereira, Fidalgo y algunos más que no recuerdo. Éramos una partida de ocho o diez personas enloquecidas. Siempre he dicho que la poesía es una forma de enloquecimiento, o de ensañamiento, que es lo mismo. Algunos de los que formábamos parte del grupo ya somos mayorcitos y se podría pensar que ya va siendo hora de que abandonáramos esas viejas manías. Es normal que a los 18 se haga poesía, pero es poeta sólo aquel que hace poemas a los 80 años.

- *Sin embargo esa semilla ha prendido con fuerza y cada año se ven en la alameda de Villafranca más gente joven que viene cargada de poesía...*

- La poesía, como la mayor parte de los vicios, es algo que se contagia inevitablemente. Un contagio venturoso porque hacer poesía no mata a nadie. Un poeta puede vivir y morir de sus versos sin perjudicar al prójimo en tanto que la mayor parte de las aficiones y de las industrias que hoy se practican parece que no persiguen más que el beneficio propio y la perturbación ajena. La poesía es, de entre todas las industrias del mundo, la más serena y al mismo tiempo la más sana.

- *Se refería Pereira hace unos años a que Villafranca estaba destinada a aprovechar la "industria de la cultura". Tal vez ese sea el futuro no sólo de Villafranca sino de todo*

el Bierzo o de toda la provincia.

- Prescindiendo de mi condición de presunto poeta, lamento profundamente que esto sea así porque es condenar a un pueblo a la muerte lenta. Vamos a morir en loor de poesía. La agonía de León, por encina de cantos de sirena, es pavorosa. A mí no me llama la atención en absoluto el estimar que León pueda ser considerada como la región de la cultura y de los pantanos. Lo más probable es que Pereira, con esa zumba berciana propia, lo dijera en el sentido de: fijaros bien donde os va a conducir este desvarío de la poesía, a convertirnos en un pueblo de poetas y de soñadores o sea, un pueblo inútil e inoperante. Lo que conviene a nuestro futuro no es sólo esto: no sólo de poesía vive el hombre.

Abuelo y nieto en la Alameda

El mantenedor de la XXVII Fiesta de la Poesía no será el único Crémer que intervenga el 14 de junio en la alameda villafranquina, ya que uno de los invitados será Víctor Crémer, nieto del escritor burgalés afincando en León que este año tiene la responsabilidad de pronunciar el discurso de cierre de la fiesta. La presente edición contará también como invitados con escritores como Luis Alberto de Cuenca, Julia Barella y Andrés Viloria que cambiará, para la ocasión, el pincel por la rima. En la noche del día 13 se celebrará la ronda poética en la que podrán intervenir todos aquellos que lo deseen.

